



Capítulo 236 - Un ángel híbrido

Vergil aterrizó de inmediato, aplastando con su bota el pecho del ángel caído con la fuerza suficiente para hundirlo aún más en el suelo en ruinas. Fragmentos de piedra y tierra se esparcieron por todas partes mientras el aura oscura del Rey Demonio lo envolvía como una tormenta inminente.

—Ahora... me vas a decir quién demonios eres —dijo Vergil con voz fría, con la mirada fija en el ángel caído como si estuviera escudriñando su alma.

A pesar de sus heridas y su estado inmovilizado, el ángel no mostró miedo. En cambio, sonrió: una sonrisa débil, pero llena de algo extraño, casi desafiante.

"No todo el mundo está obligado a obedecer tus órdenes."

Vergil frunció el ceño y sintió una repentina inquietud, una premonición... Pero antes de que pudiera reaccionar, todo sucedió en un instante.

Un chasquido en el aire.

El tiempo parecía ralentizarse.

Vergil sintió una fuerza abrasadora y cortante que le atravesaba el cuerpo antes de siquiera percatarse de lo que era. Sus ojos se abrieron ligeramente al ver un resplandor dorado que llenó su visión periférica.

¡Calla! ¡Calla! ¡Calla!





Seis lanzas de luz atravesaron su espalda, atravesando su carne, sus huesos y estallando desde su pecho en un único y brutal ataque coordinado.

El impacto inicial fue seguido por un dolor abrasador y corrosivo que se extendió por su interior. La energía sagrada crepitó, quemando su carne demoníaca como brasas que se extienden por la piel seca.

—¡Kh...! —Un sonido gutural escapó de su garganta mientras se tambaleaba un paso hacia adelante, con sangre oscura derramándose de su boca.

Su cuerpo, tan acostumbrado a ser indestructible, temblaba ahora levemente ante el dolor inesperado. Bajó la mirada y vio las puntas brillantes de las lanzas que sobresalían de su pecho, brillando como estrellas condenatorias.

Vergil apretó los dientes y sus ojos brillaron con un salvaje brillo de irritación.

Después de todo... había pasado mucho tiempo desde que alguien realmente lo había lastimado.

Vergil cerró los ojos un instante, respirando hondo. El aire a su alrededor se volvió pesado, denso, como si el espacio mismo se doblara bajo su presencia.

Entonces abrió los ojos.

Su aura estalló como un infierno negro, llamas de pura energía demoníaca rugiendo hacia el cielo mientras el suelo bajo sus pies se agrietaba en un patrón caótico. Un gruñido bajo, casi gutural, resonó en su garganta mientras sus músculos se tensaban.





Con pura fuerza bruta, agarró la primera lanza incrustada en su pecho y la arrancó con un movimiento rápido, mientras su sangre negra salpicó el aire y se evaporó en medio del calor demoníaco.

¡CALLATE!

El segundo siguió poco después, el sonido grotesco de carne desgarrada resonando a través de la dimensión.

¡CALLATE!

Vergil continuó, sacando las lanzas una a una como si no fueran más que espinas irritantes, con el rostro inexpresivo salvo por el brillo salvaje en sus ojos. Su cuerpo ardía, el poder sagrado corroía su carne, pero nada de eso importaba.

En cuanto le retiraron la última lanza, sus brazos cayeron a los costados, su sangre goteando lentamente antes de comenzar a regenerarse. El ambiente quedó en completo silencio, todos a su alrededor paralizados por el terror.

El ángel caído aprovechó esa fracción de segundo.

Con un violento aleteo, se impulsó hacia atrás y aterrizó con gracia a pocos metros de distancia. Respiraba con dificultad, pero su mirada permanecía alerta. Sabía que Vergil no era un enemigo cualquiera... pero ¿ver al demonio más temido arrancar lanzas sagradas como si no fueran nada? Eso solo reforzó la certeza de que esta batalla superaba cualquier cosa que hubiera enfrentado jamás.

Vergil encogió los hombros, como si estuviera probando sus movimientos. Luego, miró al ángel con una sonrisa penetrante.





"Esperaba que hubiera alguien interesante aquí", dijo con un tono de frío entusiasmo. "Ahora veamos de qué eres realmente capaz".

La guerra, que se había detenido momentáneamente, estaba a punto de reanudarse, y esta vez no habría piedad.

Vergil se lamió la sangre de la comisura de la boca, sintiendo la emoción de la batalla encenderse en su interior. Ya no estaba allí para jugar, sino para matar.

Sin embargo, antes de que pudiera avanzar, algo llamó su atención.

El Ángel Caído sacó un pequeño frasco metálico de su capa y se lo estrelló contra el cuello. El líquido negro y brillante se inyectó directamente en su torrente sanguíneo, y casi al instante, su cuerpo comenzó a transformarse.



Las venas del ángel latían con una energía siniestra, recorriéndolo como un rayo negro. Sus músculos se expandieron ligeramente, su piel adquirió un tono más pálido, casi espectral, y sus ojos, antes dorados, ahora brillaban con un rojo intenso y penetrante.

Luego vinieron las alas.

Dos enormes alas de murciélago se abrieron de su espalda, acompañadas de cuatro alas angelicales oscurecidas: una visión grotesca y majestuosa a la vez. Su aura oscilaba entre la santidad pura y la oscuridad abisal, como si se hubiera convertido en la combinación perfecta de luz y sombra.

Virgilio entrecerró los ojos.



—Interesante... Así que también estás involucrado con esa gente que produce híbridos —murmuró, analizando cada detalle de la transformación.

El suelo bajo sus pies tembló cuando el Ángel Caído flexionó sus nuevas extremidades, emitiendo un rugido feroz que resonó por toda la dimensión. Su poder había aumentado exponencialmente, y Vergil lo sentía en cada fibra de su ser.

Pero eso sólo le hizo sonreír aún más.

—¿Entonces seguías escondiendo algo bajo la manga? —se burló Vergil, haciendo girar la espada—. Bien. Estaba empezando a aburrirme.

El ángel caído levantó su mano, conjurando una lanza de pura energía negra y dorada, sus ojos ardían de furia.

—Basta de hablar —gruñó—. Lo único que importa ahora... es quién sobrevive.

Su choque envió ondas de choque a través de toda la dimensión.

Vergil atacó primero, blandiendo su espada en un arco feroz. El Ángel Caído reaccionó con la misma velocidad, cruzando su lanza contra la espada del Rey Demonio, creando una explosión de energía que atravesó el aire entre ellos.

¡AUGE!

La onda expansiva los envió a ambos volando hacia atrás, pero ninguno cedió.





Vergil fue el primero en recuperarse y ya estaba de nuevo sobre su oponente, con su espada descendiendo como una guillotina infernal. El Ángel Caído alzó su lanza y bloqueó el golpe, pero la fuerza del impacto abrió un enorme cráter bajo ellos, fracturando el suelo dimensional.

Sin dudarlo, el ángel caído giró su lanza, desviando la espada y, con un movimiento ultrarrápido, clavó la punta de su arma directamente en el hombro de Vergil.

La punta de lanza atravesó el músculo y el hueso y emergió de su espalda.

Los ojos de Vergil se abrieron por un breve momento, pero su sonrisa nunca vaciló.

"Bueno... eso fue nuevo."

Agarrando la lanza aún clavada en su hombro, atrajo al Ángel Caído hacia sí y le asestó un gancho devastador en el estómago. El impacto fue tan brutal que el cuerpo del ángel se dobló por la mitad, enviando una onda expansiva que arrojó polvo y escombros por doquier.

El Ángel Caído escupió sangre, pero se recuperó al instante, batiendo sus alas hacia atrás y clavándole la rodilla en la barbilla a Vergil. La fuerza fue monstruosa, tan fuerte que lo lanzó en espiral por los aires.

Antes de que pudiera estabilizarse, el Ángel Caído ya estaba allí, apareciendo sobre él como una sombra vengativa.

¡BZZT!





Rayos de electricidad sagrada surgieron alrededor de los brazos del ángel mientras se lanzaba hacia abajo con un puño cubierto de pura destrucción.

¡GRIETA!

Vergil recibió el golpe directo en el pecho y se estrelló como un meteoro; el impacto formó un cráter colosal en el suelo.

El silencio permaneció en el aire por un segundo.

Entonces Virgilio se puso de pie.

Sus ojos ardían con excitación sádica y su pecho subía y bajaba pesadamente.

Se limpió la sangre de la boca y se fracturó el cuello.

"Ahora esto... esto se está poniendo divertido."

En un instante, desapareció.

El ángel caído sintió algo detrás de él, pero ya era demasiado tarde.

¡BLAAM!

Virgilio estaba allí, clavando su puño directamente en la espalda del ángel, lanzándolo como un proyectil hacia el suelo.

¡AUGE!



El impacto destrozó aún más el espacio dimensional, y antes de que el ángel pudiera siquiera respirar, Vergil ya estaba descendiendo sobre él como una fuerza imparable de la naturaleza, espada en mano, listo para cortarle la cabeza.

Pero en el último momento...

El ángel caído se levantó, bloqueando el golpe con su lanza.

La batalla fue brutal. Cada intercambio de golpes sacudía la dimensión, agrietando el espacio a su alrededor como un cristal a punto de romperse.

Virgilio y el Ángel Caído se enfrentaron como dos calamidades, sus fuerzas colisionando en un espectáculo de destrucción. El aire vibró con la intensidad del choque, y relámpagos de energía demoníaca y sagrada explotaron con cada impacto.

Pero entonces—

Un aullido atravesó la batalla.

Más rápido que un rayo, una silueta naranja cruzó el campo de visión de Vergil.

El ángel caído sólo tuvo un segundo para reaccionar antes de sentir un dolor punzante en la espalda.

¡RRRRRIIPP!





Un rugido de pura agonía resonó por la dimensión cuando una de sus alas fue brutalmente arrancada.

La sangre negra brotaba por el aire como una fuente macabra.

Alexa, en su forma de lobo, clavó sus garras en el cuerpo del Ángel Caído, sujetando el ala mutilada entre sus afilados colmillos. Sus ojos dorados brillaban como brasas incandescentes, llenos de furia asesina.

Ella saltó hacia atrás, aterrizando con gracia junto a Vergil, escupiendo el ala al suelo como si fuera un trozo de carne podrida.

—¡Oye! —gritó Vergil, irritado—. ¡Es mi juguete! ¡Déjame divertirme! —gruñó, molesto.

—Deja de jugar con tu presa. ¿Olvidaste lo que está en juego? —dijo Alexa con tono provocador, con la voz ronca por la adrenalina—. ¡Están luchando por el fragmento ahora mismo!

